

101

ESPAÑA SALE DE LA PRENSA.

Carta de Londres por Jabier de IRANZU.

Durante una larga temporada los temas españoles han merecido acogida en los diarios londinenses.

Pero, España sale de la prensa, para que ésta se ocupe de la salud del rey, de las elecciones, del petróleo de Persia y de los restantes problemas de envergadura mundial.

"MANCHESTER GUARDIAN", diario liberal, una de las tribunas más autorizadas de la prensa inglesa, había aceptado un diálogo sobre temas españoles, al que concurren firmas de significación diversa y aún opuesta. Comenzó el periódico por admitir los artículos de Vernon Bartlett, pidiendo un cambio de opinión para Franco, aunque el diario se creyó obligado a hacer constar, con total rotundidad, que el criterio de su antiguo colaborador no era el del periódico, y que éste seguía considerando a Franco como un mal mayor, sin hacerle concesión alguna.

Como Vernon Bartlett acudieron a las columnas de "MANCHESTER GUARDIAN" Kenneth Hare-Scott y Thomas Hope Floyd, aludiendo a Don Salvador de Madariaga, de manera singular en sus relaciones con Europa Federal. El Sr. Madariaga contestó a ambos. Y los dos han vuelto a replicar. Más la réplica ha llegado a las columnas del "MANCHESTER GUARDIAN" cuando las elecciones inglesas habían cerrado el periodo de discusión de aquel tema. Y el "MANCHESTER GUARDIAN" ha declarado cerrada la disputa.

En sus últimos artículos, Thomas Hope Floyd afirma que, dentro de España, el régimen de Franco podrá ser dictadura, pero que no perturba a los restantes países y por el contrario es un aliado anticomunista. Kenneth Hare Scott insinúa la oposición del Sr. Madariaga, autor de "SPAIN" y del

Sr. Madariaga como exilado de Franco. Afirma que en España hay libertad para hablar de todo lo que se quiere y que la mayor parte de los españoles están encantados con Franco; y que, si algo de libertad falta, no es por negarla crítica al adversario, sino por negar base de propaganda al comunismo, lo cual le parece bien al escritor. Invita al Sr. Madariaga a que haga una visita a España, como él la ha hecho.

La primera preocupación inglesa es hoy la salud del rey. A la verdad que se hace difícil comprender a estos ingleses. La Plaza de Buckingham Palace, el Palacio Real, se ha visto todo el día llena de grupos compactos que, con frecuencia, pasaban de miles de personas. Iban a interesarse por la salud del rey, a ver con sus ojos los partes que colocan en las verjas exteriores, dando cuenta del proceso de la dolencia del soberano. Si los partes dejan de ser colocados a la hora acostumbrada -como ha sucedido una vez- la plaza se llenaba de rumores de consternación, como si a cada uno de los circunstantes se les estuviera muriendo el hijo. Se comentan cuantos sucesos tienen relación con el hecho. Si uno de los médicos tropieza con su coche en el de un compañero y vuelve al siguiente día en coch distinto, los concurrentes anotan el hecho y lo comentan, y los diarios lo reproducen.

Y no es tan solo el pueblo británico. De Canadá, de Australia y de Nueva Zelanda, principalmente, se reciben mensajes conmovedores, que se salen de lo corriente, que no contienen los textos fríos de las condolencias oficiales, que hacen ofrecimientos ingenuos y emotivos. Los tres citados Dominios tenían visita real anunciada, a cargo del Rey en Australia y Nueva Zelanda y de su hija la heredera del trono, Canadá. Con este motivo, los organismos representativos de aquellos países se han deshecho en manifestaciones inacostumbradas en sucesos de esta naturaleza.

La prensa británica destaca toda ella el telegrama enviado por el Romano Pontífice; y además se lo agradece, como los ingleses agradecen a su modo cuanto se hace, se dice o se piensa en favor de sus soberanos.

Este es un hecho singular, que no puede ser pasado por alto. Nosotros demócratas, republicanos, hemos perdido la emoción en la que el pasado histórico recibieron las generaciones que fueron. Concebimos la Corona como el resto de una edad llamada a desaparecer. Comprendemos que, Gran Bretaña la mantenga, porque no estorba a su democracia, y porque asegura la unidad de la Comunidad Británica. Pero, de ahí a sentirnos avongojados porque el rey esté enfermo, va un abismo al otro lado de ese abismo están los ingleses, preocupados por la salud de su rey mucho más que de los petróleos de Abadan del peligro de la guerra, y hasta de las elecciones anunciadas para el 25 del actual mes de Octubre.

Y cuando una institución es capaz de producir ese sentido emocional, lo menos que uno siente es el deber de tratarla con respeto. Porque, como dice el viejo refrán, "algo tiene el agua cuando la bendicen".

Acabamos de dar lectura a una carta de Londres escrita por nuestro colaborador Jabier de IRANZU.

102

LA ESPAÑA DE FRANCO NO ES UN ALIADO.

Carta de Londres por Jabier de IRANZU.

El "MANCHESTER GUARDIAN" es uno de los diarios ingleses de más autoridad. Solo el "TIMES" le supera, y no siempre; porque el "TIMES" es realista y el "MANCHESTER GUARDIAN" mantiene la causa del derecho allí donde es puesta en entredicho.

Evan Richard, candidato liberal, escribe en el "MANCHESTER" del 30 una carta de la que tomamos su extremo más interesante. Dice así:

"No puedo dejar pasar las recientes cartas publicadas en favor del régimen de Franco sin contestarlas, especialmente en estas dos afirmaciones de aquéllas: Que la gran mayoría de los españoles mantiene al caudillo, y que el pueblo español es por su naturaleza incapaz de vivir en régimen de libertad.

"Sin disfrutar de instituciones libres es imposible enjuiciar con argumentos estadísticos; pero existen manifestaciones que evidencian la oposición a Franco de la Iglesia y de la industria, los dos grupos sobre los cuales el caudillo se asentó y de los que depende. Y como complemento la general miseria social, ahí están, moviéndose en la clandestinidad, catalanes y vascos. La oposición contra el régimen de Franco no está pues reducida a los comunistas y a los intelectuales exilados.

"Puede ser más fácil morir por la libertad que vivir dentro del cuadro de libres instituciones. Pero, el heroico ejemplo de la resistencia de Madrid durante los años en que fué aplicada a España por las democracias la política de apaciguamiento y frente a la preponderancia militar servida por material de guerra nazi-fascista, no sugiere la idea de indiferencia para los valores significados por el Occidente. Que la guerra civil española fuera un levantamiento nacional contra la dictadura comunista es una estúpida y desacreditada calumnia.

Puede haber argumentos "estratégicos" para una alianza con Franco. Pero, al menos, permítannos no degradar el apelativo "amigo" para aplicarlo a tan desabrido y maquiavélico concurrente",

Hasta aquí Evan Richard. En el mismo número del "MANCHESTER GUARDIAN" aparece otra carta de Kathleen Pentelaw, aplicada al mismo tema bajo otro aspecto. Dice así:

"He de confesar que encuentro dificultad en diferenciar los varios grados de dictadura, como lo hacen los amigos del General Franco. Después de todo -escribe Mr. Floyd-, Franco es el menos objetable de los dictadores".

"Encuentro en el transcrito el argumento más insidioso. Según él, existen diversas categorías de dictadores, algunos de los cuales son aceptables para nosotros por su fuerza militar y por el valor estratégico del país que oprime. Mister Floyd alude a Tito y a Franco. Yo debo contestarle que el hecho de que nosotros ayudemos a Tito no añade argumento alguno en favor de Franco. Nosotros no debemos sacrificar los principios por una conveniencia estratégica.

"Ideológicas dificultades", tal como Floyd emplea el concepto, puede equivaler a "fascismo" en su argumento. Yo desearía saber si Mister Floyd se ha pasado largos años luchando contra el fascismo durante la última guerra. Porque, si así fuere, encontraría sus posiciones ilógicas y vacilantes.

"Yo no intento generalizar fundado en mis impresiones del viaje reciente hecho a España, sobre la actitud del pueblo acerca del presente régimen; pero debo afirmar que mis impresiones son totalmente distintas de las de Mister Hare-Scott. Las gentes con las que hablamos se manifestaron todas contra Franco, y además expresaron su desafecto a la Iglesia, como pilar del régimen. La dificultad que encontramos en ellos es la

de que no tiene ni ideas coherentes

alternativa contra ese régimen.

Frente a estos dos, el fascista Cassels, en el mismo número del "MANCHESTER" afirma que "el pueblo español no está preocupado, como nosotros, por vivir con las cuatro libertades; que "ninguna constitución española puede estar basada sobre la democracia"; que "la masa del pueblo desea una política realista y no hipotética y futura"; que "acepta el buen orden impuesto por la dictadura frente al desorden de la democracia"; que "existe oposición contra Franco, pero de grupos pequeños, incapaces de organizar una oposición fuerte en el futuro" y termina con estas significativas palabras: "Yo no excuso ni condeno ninguna actitud mental, pero encuentro que los llamados poderes democráticos irían bien el camino de resolver el dilema de sus relaciones amistosas con la España fascista si tomaran nota de que, el principio de una democracia es que sea deseada por el pueblo".

El Sr. Cassels es un fascista de Oxford, a quien en este país se permite desenvolver su doctrina libremente. Sirve a Franco porque sirve a sus propias ideas. Ve en España lo que conviene a Franco. Ya quisiéramos nosotros que el fascista régimen de la España de Franco, como él lo llama, permitiera a los que no están de acuerdo con el mismo, expresarse con la misma desenvoltura con que lo hace él. Pero, eso sí que es pedir peras al olmo. En cuanto Franco dejase hablar y organizarse libremente a sus contrarios, dejaría de ser el dictador, si no dejaba algo más cercano a su persona que la dictadura que ejerce.

Acabamos de leer en Vds. una carta de Londres escrita por nuestro colaborador Jabier de IRANZUA.

\$